

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Mira al cielo y considera las nubes

(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Job 35:5; Salmo 147:8

Dios manda las nubes

Las nubes son formaciones fascinantes. Desde el punto de vista científico, se trata simplemente de agua condensada, que se acumula en la atmósfera terrestre y es perceptible a los ojos humanos. Sin embargo, su influencia global no puede ser subestimada. Las nubes regulan el equilibrio hídrico almacenando el agua evaporada, llevándola y distribuyéndola como lluvia por toda la tierra. Para el observador a menudo parecen flotar ligeramente en el cielo. Una nube que se mueve a una altura de medio kilómetro y cubre un kilómetro cuadrado puede transportar alrededor de doscientas toneladas de líquido. Las nubes son verdaderos pesos pesados, portadores del elemento vivificante del agua.

Esto las convierte en una vívida referencia a Dios quien sabiamente diseñó su creación y la dirige: “Él recoge en un depósito las gotas de agua, y luego las convierte en lluvia. La lluvia chorrea de las nubes y cae en aguaceros sobre la gente” (Job 36:27,28, Dios habla hoy). Dios usa las nubes tanto para la bendición como también para la educación. “Con agua de lluvia carga las nubes, y lanza sus relámpagos desde ellas; y éstas van de un lado a otro, por toda la faz de la tierra, dispuestas a cumplir sus mandatos. Por su bondad, hace que vengan las nubes, ya sea para castigar o para bendecir” (Job 37:11-13,NVI)

En la Biblia, las nubes también tienen el significado de juicio y gracia en un sentido figurado. En una palabra de juicio a Egipto leemos de nubes que oscurecen el cielo y el sol (Ez. 32:7,8). En otro lugar las nubes refrescantes de lluvia son una figura de la justicia liberadora de Dios (Is. 45:8). Es impresionante, cómo Dios utiliza incluso las nubes, para mostrarnos su grandeza, gloria, justicia y amor.

Este sendero espiritual seguiremos en los próximos días



Día 2

Salmo 57:1-11

Gracia y fidelidad – hasta donde llegan las nubes

El salmo 57 surgió en un período de gran tensión externa e interna. Hace tiempo David había sido elegido por Dios para ser rey y ungido por Samuel (1.S. 16:1,11-13). Pero la realidad era diferente: la amenaza del rey Saúl, una vida en fuga, una cueva como escondite. Sin embargo, David contaba con el Dios Altísimo. No sabía cuántas dificultades traería el futuro, pero oró “a Dios que lleva mi causa a buen término” (Sal. 57:2, trad.libre). La vista al cielo y a las nubes se convirtió para él en una parábola alentadora (v.10).

“La imaginación humana no es suficiente para apreciar la altura del cielo y del mismo modo la riqueza de la gracia excede nuestros más altos pensamientos. Mientras el salmista se sienta en la entrada de su cueva y mira hacia el firmamento, se alegra de que la bondad de Dios es más amplia y más alta que incluso la bóveda inconmensurable alta y ancha del cielo. ... Entre las nubes Dios pone el sello de su fidelidad, el arco iris, que afirma su alianza; en las nubes alberga la lluvia y la nieve, que también señalan su lealtad al brindarnos tiempo de siembra y de cosecha, el frío y el calor. La creación es inmensa, pero el Creador es aún mucho mayor. El cielo no lo puede contener, muy por encima de las nubes y de las estrellas eleva su bondad eterna” (C.H. Spurgeon).

Recordemos hoy al mirar las nubes en el cielo que la gracia y la verdad de Dios, y por lo tanto su fidelidad, bondad, paciencia y misericordia, duran para siempre (Sal. 100:5). Este amor integral es para nosotros personalmente, incluso en días sin nubes. “Oh Señor, por siempre cantaré la grandeza de tu amor; por todas las generaciones proclamará mi boca tu fidelidad. Declararé que tu amor permanece firme para siempre, que has afirmado en el cielo tu fidelidad” (Sal. 89:1,2,NVI).



Día 3

Salmo 107:13-16; Isaías 9:1a

Nubes oscuras

La Biblia habla en varias partes acerca de nubes oscuras. Un amigo de Job le dijo: “la oscuridad te impide ver, y te ahogan las aguas torrenciales” (Job 22:11,NVI) Pero el sol no se ha ido solo porque no lo veamos. Aquellos que viajan en avión experimentan esto en una manera impresionante. En cuanto se pasa por una capa de nubes oscuras, al ojo se presenta una sorpresa de luz y sol, un “mar” blanco brillante de nubes. Así que cada nube tiene un lado claro. “No es posible ver la luz del sol cuando las nubes lo ocultan; pero si el viento sopla, el cielo se aclara” (Job 37:21, Dhh).

Especialmente en tiempos de gran oscuridad y angustia, Dios no nos abandona. Estas son etapas en las que podemos aprender a aferrarnos al Dios invisible. El profeta Ezequiel escribe que Dios quiere salvar a su pueblo que se encuentra entre nubes oscuras: “Como el pastor que se preocupa por sus ovejas cuando están dispersas, así me preocuparé yo de mis ovejas; las rescataré de los lugares por donde se dispersaron en un día oscuro y de tormenta” (Ez. 34:12, Dhh). Tengamos en cuenta: las nubes están bajo los pies de Dios (Nah.1:3b). Encima de las nubes palpita un corazón a favor nuestro y pasando las nubes, una mano nos alcanza sosteniéndonos (lea Dt. 31:6; Sal. 18:16; 63:8).

Una y otra vez habrá horas y días en que Dios parece estar escondiéndose de nosotros. Cuando una nube oscura nos angustia y nos carga, clamaremos a Dios, porque la oración de los necesitados atraviesa las nubes (Sal. 34:6,7). Si se levantan preocupaciones y olas como niebla y se vuelven densas nubes, no nos debemos desanimar:

“Aquel que hace caminos muy viables, para las nubes, el aire y los vientos, Aquel también encontrará caminos en los cuales tu pie pueda andar” (Paul Gerhardt)



Día 4

Éxodo 13:21,22; 1.Corintios 10:1

Bajo la nube

Durante la jornada a través del desierto, con la columna de nube y de fuego el Señor dio a su pueblo una señal muy especial. Él mismo permaneció invisible como el Dios eterno y santo. Al mismo tiempo estaba presente para todos en forma cubierta. “Les guió de día con nube, y toda la noche con resplandor de fuego” (Sal. 78:14).

Nunca se olvidaron los israelitas de aquel día junto al Mar Rojo, cuando de repente, poco después de su salida de Egipto, vieron que el ejército egipcio los perseguía. Los carros del Faraón corrían tras ellos para hacerles regresar e impedirles el camino a la libertad. En pánico los israelitas clamaron a Dios. Él contestó con un milagro.

Primero Dios cambió la posición de la columna de nube. “Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros” (Éx. 14:19,20). Cuando Moisés extendió su mano sobre el agua, el Señor lo hizo retroceder. Los israelitas pasaron en seco. Pero el ejército egipcio pereció cubierto de las aguas.

¡Solo la presencia de Dios cuenta! Cuántas veces el enemigo intentó destruir al pueblo de Dios, desde adelante o desde atrás. Sin embargo, el Señor no va solamente delante de ellos. El profeta Isaías escribe: “... porque el Señor marchará a la cabeza; ¡el Dios de Israel les cubrirá la espalda!” (Is. 52:12b,NVI).

Así Él nos protege por adelante y por detrás; Él nos rodea por todos lados (Sal. 139:5; comp. Sal. 125:2; Zac. 2:5).



Día 5

Números 9:17-23; Salmo 78:72

Bajo la nube – guiado

Israel nunca ha estado sin guía. “Siempre que la nube se levantaba y se apartaba del santuario, los israelitas levantaban campamento y se ponían en marcha. Si la nube no se levantaba, ellos no se ponían en marcha” (Éx. 40:36,37,NVI) La presencia de Dios en la columna de nube y de fuego determinó, durante toda la jornada a través del desierto intransitable, no solamente el camino, sino también el lugar de acampar; el tiempo de descanso y espera y la hora de ponerse en marcha. Así Dios guiaba – también por rodeos – a su pueblo hacia la meta.

Nosotros como pueblo de Dios, que hoy sigue a su Hijo Jesucristo, de igual manera necesitamos Su guía, Su impulso para marchar o quedarnos. ¡Cuán agradecidos estaríamos, si una columna de nube estableciera una clara señal de salida o de permanecer en el lugar para nosotros!

Pero nuestra situación es muy distinta. No tenemos que cruzar un desierto como el pueblo de Israel, para alcanzar un lugar específico que se puede mostrar en el mapa. Nosotros pertenecemos a su reino que no es de este mundo (Jn. 17:14-16; 18:36).

Para nuestra “caminata” espiritual Dios nos da una guía diferente. Los instrumentos que Él utiliza son ante todo Su Palabra y Su Espíritu Santo. “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho” (Jn. 14:26,NVI; comp. Jn. 15:7; Ro. 8:14,15).

A veces debemos tomar decisiones responsables sin saber de antemano cuál es el camino de Dios. El texto de Pr. 4:11,12 se puede expresar según una traducción siria de la siguiente manera: “Yo te guiaré por el camino de la sabiduría. Mientras que tú des un paso después de otro, yo abriré tu camino delante de ti”.

Esto nos alienta a confiar completamente en Él.



Día 6

Deuteronomio 8:12-18

Bajo la nube – sustentado

La jornada de los cuarenta años a través del desierto se realizaba bajo el lema: “Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando la ordenanza de Jehová como Jehová lo había dicho por medio de Moisés” (Nm. 9:23). Lamentablemente los israelitas no obedecían todas las ordenanzas de Dios. Su camino estaba marcado por la infidelidad, murmuración, propia voluntad y pecado, así que Dios tuvo que intervenir una y otra vez juzgándolos. Pero de igual modo también fue un tiempo, en que Dios proveyó fielmente a su pueblo con todo lo que necesitaban para vivir:

- El Señor les dio agua en el desierto: “Abrió la peña, y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales como un río” (Sal. 105:41; comp. Éx. 15:22-27).

- El Señor les dio pan del cielo: “Hizo que les lloviera maná, para que comieran; pan del cielo les dio a comer” (Sal. 78:24,NVI; comp. Éx. 16:4; Jn. 6:31).

- El Señor les dio carne por las codornices: “Cual lluvia de polvo, hizo que les lloviera carne; ¡nubes de pájaros, como la arena del mar!” (Sal. 78:27; comp. Nm. 11:31,32).

- El Señor conservó su vestimenta: “Durante esos cuarenta años no se te gastó la ropa que llevabas puesta, ni se te hincharon los pies” (Dt. 8:4,NVI).

- El Señor conservó su calzado: “Durante los cuarenta años que los guíé a través del desierto, no se les desgastó la ropa ni el calzado” (Dt. 29:5).

¡Con tanto cuidado Dios atendió las necesidades de su pueblo! (Comp. Mt. 6:31,32).

El salmista dice: “Mis labios pronunciarán cosas que hemos oído y conocido, y que nuestros padres nos han contado. No las esconderemos de sus descendientes; hablaremos a la generación venidera del poder del Señor, de sus proezas, y de las maravillas que ha realizado” (Sal. 78:3,4,NVI).

¿Qué experiencia del cuidado de Dios he tenido y que hoy podría compartirla con alguien?



Día 7

Deuteronomio 33:26-29; Salmo 104:2-4

Bajo la nube – guardado

Durante su jornada a través del desierto, el pueblo repetidas veces tuvo que enfrentarse con ataques bélicos (Éx. 17:8-16; Nm. 21:1-3,21-35). Aunque los israelitas no poseían ni equipo adecuado ni experiencia en combate, no fueron vencidos, porque el Señor mismo intervino en sus luchas (lea Dt. 1:30,31).

Moisés, al final de su vida, resume en sus palabras de bendición acerca de Israel la ayuda y protección con palabras inusuales. En esto utiliza el nombre “Jesurún”. Este nombre significa “el sincero”, “el justo”. Esto nos confunde, pues de Israel dice en otro lado: “Jesurún engordó y pateó; se hartó de comida, y se puso corpulento y rollizo. Abandonó al Dios que le dio vida y rechazó a la Roca, su Salvador” (Dt. 32:15,NVI). Israel, entonces, es cualquier cosa menos “justo” hacia su Dios. Sin embargo, aquí se trata de un nombre de honor o nombre cariñoso. Dios se confiesa a su pueblo elegido y lo sigue llamando con ese mismo nombre después de siglos en los que lo olvidó una y otra vez: “Así dice el Señor, el que te hizo, el que te formó en el seno materno y te brinda su ayuda: ‘no temas, Jacob, mi siervo, Jesurún, a quien he escogido’” (Is. 44:2,NVI). Dios es fiel, paciente, bondadoso y misericordioso. “No hay nadie como el Dios de Jesurún” (Dt. 33:26a,NVI).

Como el Alto y Sublime emplea todo su poder para ayudar a su pueblo. No sólo ahuyenta y vence al enemigo. Aquel que confía en Él, está seguro y protegido: “El Dios sempiterno es tu refugio, por siempre te sostiene entre sus brazos” (Dt. 33:27a,NVI; comp. He. 6:18-20).



Día 8

Mateo 17:1-8; Éxodo 40:34,35

Una nube luminosa

Cuando el tabernáculo – la habitación de Dios entre su pueblo – estaba listo, la nube de la gloria del Señor llenaba la tienda (comp. Nm. 9:15). También después de la edificación del templo leemos: “la gloria del Señor había llenado el templo” (1.R. 8:11b,NVI). El Todopoderoso y Eterno, el Dios santo estaba presente en medio de su pueblo, para bendecirlo.

Cuando Dios en su Hijo Jesucristo habitó en la tierra (Jn. 1:14), se hizo conocer de una manera completamente nueva. Jesús podía decir: “Yo y el Padre uno somos”, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 10:30; 14:9b). En su transfiguración su rostro brillaba como el sol. Desde una nube luminosa los discípulos escucharon las palabras: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mt. 17:5b). Aquí se evidencia: no es cuestión que veamos o experimentemos algo extraordinario, sino se trata de Jesús. Tenemos que oírlo a Él y obedecer a sus palabras con confianza (comp. Mt. 7:24,25).

Pedro mas tarde describe esta revelación diciendo: “Lo vimos cuando Dios el Padre le dio honor y gloria, cuando la voz de Dios le habló de aquella gloriosa manera” (2.P. 1:17a, Dhh).

El Hijo de Dios dejó la gloria del Padre celestial, para cumplir la voluntad del Padre como Hijo del Hombre. Adonde este camino de obediencia le llevaría, fue el tema decisivo que hablaba con Moisés y Elías: “y hablaban de la muerte que Jesús iba a sufrir en Jerusalén” (Lc. 9:31b,Dhh). Los dos representantes del Antiguo Testamento confirmaban la necesidad de su inminente sufrimiento. Quizás este encuentro también fortaleció y alentó a Jesús. Podía decir a sus discípulos: “¡levantaos, y no temáis!” (Mt. 17:7).



Día 9

Mateo 27:45-50

La nube más oscura

La nube más oscura que jamás haya cubierto la tierra fue aquella oscuridad, que acompañó la muerte del Hijo de Dios. Echamos un vistazo especial a tres palabras clave del relato bíblico:

- *Tinieblas* (v.45) – “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1.Jn. 1:5b). Por eso en la Biblia, la oscuridad es una figura de enemistad frente a Dios (Ef. 6:12), de pecado y de juicio de Dios (Ro. 13:12-14; Sof. 1:15), de sufrimiento y muerte (Job 17:11-16). El profeta Isaías anunció: “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos” (Is. 9:2).

- *Abandono* (v.46) – El santo Dios y el pecado no concuerdan juntos. Porque Jesús tomó todo nuestro pecado sobre sí (Is. 53:4-7), aconteció lo inimaginable: el Padre se retiró de su amado Hijo. La maldición del pecado lo golpeó con todas sus fuerzas. Debido a que Jesús soportó este abandono más profundo y final en lugar nuestro, ya no existe ninguna oscuridad inaguantable para sus seguidores que deberían soportar sin Él. Jesús siempre está con ellos (Sal. 23:4; Mi. 7:8; Mt. 28:20b).

- *Muerte* (v.50) – Todos los sacrificios en el Antiguo Testamento revelaban las consecuencias mortales del pecado (comp. Ro. 6:23). Pero el hecho de matar y sacrificar terminó en Aquel de quien decía Juan el Bautista: “he aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29; comp. He. 10:11-14). Con su muerte nuestra deuda es saldada. Dios nos perdona y nos libera, porque Jesús nos purifica: “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí” (Is. 44:22).

Ante esto sólo nos queda agradecerle y adorarle.



Día 10

Hechos 1:6-11; Marcos 13:24-27

Jesús en la nube

Una nube quitó a Jesús ante los ojos de los discípulos. El tiempo en el que se mostró como el Resucitado varias veces para asegurarlos en la fe, se había terminado (Hch. 1:3). Pero los ángeles por mandato de Dios les decían: ¡Jesús vuelve! Pero su regreso no llevará de nuevo el sello de la bajeza (humildad). Su servicio de “Cordero de Dios” está consumado. ¡Viniendo del trono de su Padre se mostrará en poder divino, dignidad y grandeza! La Palabra de Dios habla de manera reservada de los acontecimientos que desde nuestra perspectiva son casi inimaginables. Sin embargo, en medio de la desintegración de este mundo, nosotros nos acercamos a un futuro seguro y reconfortante:

- Jesús recogerá a todos los que le pertenecen – los que han muerto en la fe y los que viven – a sí mismo en las nubes (1.Ts. 4:17,18).
- Él llevará la historia milagrosa con su pueblo Israel a una conclusión (Ro. 11:25-27).
- Él será un juez justo (Ap. 15:3b,4; 20:11-13).
- Él creará un nuevo cielo y una nueva tierra (Ap. 21:1-7).
- Nosotros le serviremos y reinaremos con Él eternamente (Ap. 22:3-5).

Para poder mantener esta perspectiva, podemos orar:

“Déjame tener en cuenta el objetivo al que me has llamado. No dejes que me desvíe de tu camino por la longitud o el peso del mismo.

Si estoy tentado de mirarme a mí mismo y dejar de mirar hacia la meta, ayúdame a seguir adelante confiando en tu victoria.

Te cantaré en el camino, porque me das valor y alegría. Tú mismo me llevarás a mi destino, porque tú, mi Jesús, me amas tanto.

Allí todos los crepúsculos y todas las noches de este tiempo serán devorados por toda la eternidad por el resplandor de tu gloria”.

* Sr. Helga Winkel, Diakonissenmutterhaus Aidlingen.



Día 11

Hebreos 12:1-3

La nube de los testigos

Las nubes están formadas de pequeñas gotas de agua (o de cristales de hielo finos) que por lo general son más pequeñas que el diámetro de un cabello humano. Nadie puede contar las gotas de agua de una nube. De igual manera incontable es el gran número de creyentes, que han vivido antes que nosotros y a quienes el autor de la carta a los hebreos describe como una “nube de testigos”. Algunos entienden esto como que los testigos tomen parte de la marcha de la iglesia en la tierra. Pero ante todo ellos *en su tiempo fueron testigos de Dios*, de su palabra y de sus obras.

Al mismo tiempo ellos *son testigos dignos de crédito para nosotros hoy*. Ellos “testifican el valor y la bendición de una vida por fe. Tomar la “carrera”, que tenemos por delante, no está motivado por la perspectiva de ser alabados por mirar a estos santos celestiales. Más bien, el corredor se inspira en los modelos espirituales que estos creyentes han dado con sus vidas” (J. MacArthur). En Hebreos 11 se mencionan algunos hombres y algunas mujeres como ejemplos. Algunos como Abraham, Moisés y Rahab se mencionan con sus nombres (v.17,23,31). Otros quedan anónimos, sólo se describe sus sufrimientos. Esta nube de testigos ha finalizado la batalla de la fe. Ellos han alcanzado la meta de su fe. A nosotros se nos estimula a aprender de este ejemplo de fidelidad y entrega (lea He. 6:11,12; 13:7).

Si tenemos la impresión que estamos solos en este mundo, solos en la universidad, en el lugar de trabajo, en la familia, entonces hoy se nos advierte que así como Elías pensaba que había quedado solo, Dios le hizo ver a siete mil personas, que se mantuvieron fieles a su Señor (1.R. 19:10,18).

No podemos percibir quienes son los que cuentan a este grupo en nuestros días, pero nosotros pertenecemos a una nube de testigos. Esta nos hace recordar que miremos a Jesús bajo cualquier circunstancia. Él está a la derecha de Dios. Él intercede por nosotros para que nuestra fe no cese (Lc. 22:32; comp. He. 7:25).

